

# LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ COMO RESULTADO DE UN PROCESO HISTÓRICO

*Eusebio Quiroz Paz Soldán  
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle*

El 28 de julio de 1821 el general José de San Martín proclamó en la Plaza de Armas de Lima la Independencia del Perú frente al poder español que colonizó el territorio del Tahuantinsuyo. Tal acto solemne está inscrito en un acta firmada por vecinos prominentes de Lima, muchos de los que pasaron del bando hispano al patriota.

Este fenómeno social, político e ideológico es comparable con el “mutatis, mutanti” lo que ahora llamamos “transfuguismo”, pero en el caso y situación del virreinato peruano, hacia el año 1821 era el resultado de un proceso histórico; la maduración de la idea de patria que alcanzó su expresión más alta en Paracas, Huaura, Junín, Ayacucho en 1824 y en Arequipa en 1825.

La sociedad colonial española soportaba el resquebrajamiento que le producía la presencia de los criollos. Estos, a los que dirigió en 1790 su célebre carta el arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán eran los “españoles americanos”, que debían conquistar su libertad en un territorio que sus padres habían conquistado y donde fundaron familias mestizas.

Criollos, mestizos, patriotas, eran los habitantes mayoritarios en el imperio colonial español que era solo legalmente igual de territorio de la corona española, pues sus habitantes no gozaban de los mismos derechos que los peninsulares.

La historia de este proceso comienza en 1532 con el violento contacto entre españoles y hombres andinos en Cajamarca, dando lugar a la desestructuración del Tawantinsuyo y a la organización de un Virreinato en el que se fueron mezclando elementos sociales y culturales representados en dos repúblicas, las de españoles y la de los indios.

El proceso iniciado en el siglo XVI no ha sido uniforme ni exento de dificultades, violencia, abuso y problemas. En todo momento se manifestaron las supervivencias del mundo andino y la imposición de la organización hispana en la que la ley no protegió con fuerza a los más débiles, lo que resultó ser un recuerdo que no se cumplió a cabalidad.

En medio de esta difícil situación y necesidades se fue configurando una nueva sociedad en lo étnico y biológico como en lo social; una sociedad mestiza en el amplio sentido del término como lo expresó el Inca Garcilaso de la Vega al reconocerse como mestizo. Esta nueva sociedad se desarrolló lejos de la metrópoli española a pesar de la presencia de las autoridades virreinales. La distancia y las limitaciones a los nacidos aquí hicieron lo suyo; se impulsó una conciencia diferente –nacional– como expresó Pablo Macera, y en ella está la base del espíritu de independencia que

inspiró los movimientos emancipadores en 1780 con Túpac Amaru, en 1814 con Pumacahua y los hermanos Angulo y en 1821 con San Martín y luego con Bolívar.

Fueron los criollos los que condujeron la revolución triunfante de la independencia, por ello las nacientes repúblicas se formaron sobre un “abismo social” como opina Jorge Basadre, el estado que empezó resultó frágil e ineficiente, a pesar de reconocer estas realidades la independencia se manifestó como una necesidad fruto del proceso histórico. No resultó lo que pudo ser, si no lo que realmente fue pero con todo, ganamos la libertad y la Independencia con sangre, ideas nuevas y población peruana.

Somos así, resultante de un proceso histórico de aculturación y mestizaje, somos una sociedad persistente y multilingüe, pero, sobre todo, el Perú libre e independiente desde 1821 representa una promesa y un esfuerzo que tenemos la obligación moral y el deber de proyectar al futuro con luces y sombras pero con el propósito honrado de hacer patria. El Perú libre e independiente es nuestra patria.